

La «bomba atómica» del ‘boom’ latinoamericano

50 años con 'Rayuela'

► **Una edición conmemorativa celebra el aniversario de un libro «infinito» y carismático**

ELENA HEVIA
BARCELONA

A los hijos de internet y de sus links pocas cosas pueden sorprenderles hoy en cuanto a la ordenación interna y saltos en la narración de las historias, pero hace 50 años, que se cumplen exactamente este viernes, la aparición de *Rayuela* de Julio Cortázar en el Buenos Aires de 1963 fue una verdadera conmoción para los jóvenes lectores. En España, como en tantas otras cosas, la primera vez tuvo que ser muerto Franco, en la colección Libro Amigo de Bruguera, en 1978, cuando ya la fama del escritor argentino radicado en París era imbatible. A esta fecha se unirán en el 2014 el centenario de su nacimiento (26 de agosto) y el 30 aniversario de su muerte (12 de febrero).

Como en el juego de la rayuela (es decir, la *xarranca*), la novela se plantea como un juego de posibilidades. Con dos caminos. Así, puede leerse en la forma tradicional (desde el capítulo 1 hasta el 56) pero también de manera alternativa saltando y colocando nuevos capítulos (llamados prescindibles) gracias a una lista numérica, un tablero de dirección planeado por el autor, que amplifica el caos interno en un riguroso ordenamiento, trufando el núcleo duro de la obra con todo tipo de textos poéticos, noticias de periódicos pintados al azar, discusiones filosóficas y citas ajenas. Un monstruo fascinante. Una novela «infinita» como la de finjó su autor.

CARTAS REVELADORAS // ¿Sabía Cortázar el efecto de la piedra que iba a lanzar en las aguas del incipiente *Bombom*? La edición conmemorativa del medio siglo que estos días lanza Alfaguara incluye novedades, no solo un mapa de París que señala las principales localizaciones de la novela sino también un clarificador apéndice que muestra las impresiones del escritor durante la gestación de la obra y su posterior recepción. Cortázar, descreído de la novela psicológica y de los inventos del *Nouveau roman* que por entonces se estilaban en Francia, se lanza con pasión y sin sistema a la escritura de esta obra totalizadora, ambiciosa, que, teme, podría ser mal recibida por sus lectores habituales, los seguidores de sus cuentos. Pero las dudas se disipan pronto. En una carta dirigida a su amigo el poeta norteamericano Paul Blackburn asegura, con su característico humor: «Si te interesa saber lo que pienso de este libro, te diré con mi habitual modestia que será una especie de bomba atómica en el escenario de la literatura latinoamericana».

Pero más allá de su forma, *Rayue-*



LAS LOCALIZACIONES PARISINAS DE UNA OBRA ENTRE EUROPA Y LATINOAMÉRICA

PONT DES ARTS ▶ «¿Encontraría a la Maga?» Esa es la frase con la que echa a andar la novela. Asomado al Quai de Conti, Oliveira suele buscar la silueta de su amante en este puente, hoy cargado con el peso de los candados que nada tienen que ver con Cortázar y sí con el best-seller Federico Moccia.

LOUVRE ► Visitarlo hasta la saciedad fue la primera actividad del Cortázar estudiante en París. La declaración de Oliveira en la novela —y algunas tardes cuando me había dado por

la es también la crónica de la bohemia latinoamericana en París y, en cierta forma, la culpable de la cristalización de ese mito. Carles Alvarez, responsable junto a la viuda de Cortázar, Aurora Bernárdez, de las últimas recuperaciones cortazarianas, *Papeles inesperados*, *Cartas a los Jonquíferos* y la monumental correspondencia, dice, emulando a Montresor, que con la salvedad de *La vida exagerada de Martín Romaní*, de Alfredo Bryce Echenique, que se acerca al tema en clave satírica, «ya no se puede escribir una novela sobre latinoamericanos en París después de *Rapueña*». Con un argumento proteico que se resiste a la reducción, básicamente es la historia de Horacio

recorrer vitrina por vitrina toda la sección egipcia del Louvre»— es totalmente autobiográfica.

NOTRE DAME ► Oliveira y la Maga tienen uno de sus encuentros azarosos al abrigo de la catedral.

CASA DE OLIVEIRA ▶ En el quinto piso de un inmueble de la rue de Sommerard, que Cortázar no describe nunca pero que se intuye un lugar cálido y empobrecido, vive el protagonista.

HOTEL DE LA RUE VALETTE ▶ En

este lugar y tras haber paseado por innumerables calles y callejones la pareja se acuesta por primera vez.

CASA DE LA MAGA ▶ Después de la muerte de su hijo, verdadero epicentro de la novela, la Maga se traslada a esta casa que, se especula, puede ser un meublé

CASA DE MORELLI ▶ El viejo escritor vive solo en el 32 de la Rue Madame con un «gato y muchísimos libros». Cerca de este domicilio sufre un atropello del que es testigo Oliveira.

CASA DE RONALD ▶ El apartamento de Ronald, pianista de jazz, y de su amante Babs, probablemente sea la sede del Club de la serpiente.

CEMENTERIO DE MONTPAR-
NASSE ▶ En este lugar Oliveira lanza una bolita de papel a la tumba de Baudelaire en el último capítulo de la novela. En 1984, Cortázar pasaría a integrar la nómina de ilustres del cementerio. Sobre la lápida suelen aparecer grafitos y dibujos de rayuelas, así como paquetes de tabaco que depositan sus admiradores.

Oliveira, argentino cuarentón trastruado a París, enamorado, entre otras, de la Muga, una uruguayá primaria e intuitiva que arrastra consigo a su bebé Rocamadour. Y a su alrededor, una serie de intelectuales pobretones y caóticos, el Club de la serpiente —que discuten sobre lo divino y lo humano y son, como Oliveira, como el propio Cortázar, unos apasionados del jazz—. Sin olvidar a Morelli, viejo escritor en cuyos labios pone Cortázar sus propias teorías sobre la novela. En la segunda parte (*Del lado de acá*), Oliveira viaja hasta Buenos Aires para repetir allí, pero bajo otro prisma, muchas de las situaciones vividas en la capital francesa.

Hasta cinco años le llevó a Cortázar la elaboración de esta novela, «resumen de muchos descos, de muchas nociones, de muchas esperanzas y también, por qué no, de muchos fracasos», pero las notas que iba acumulando datan de much más atrás, de sus dos primeros años en París —«París fue la vocación de su vida», sentencia Álvarez— y reflejan muchas de aquellas experiencias. ¿Julio ponía un dedo sobre el mapa de la ciudad y decía yo quiero ir ahí y se iba a deambular por los alrededores de forma sistemática», ilustra Aurora Bernárdez para explicar la pasión parisina del escritor. Esa mirada de paseante, de *flâneur*, impregna una novela en la que sus protagonistas, Oliveira

A esta fecha se unirá
en el 2014 el centenario
del nacimiento del
autor y el 30 aniversario
de su muerte



ANTONIO GÁLVEZ

Julio Cortázar, en el Pont Neuf de París. Abajo, su última máquina de escribir.

y la Maga jamás conciertan una cita, sencillamente se encuentran por la calle.

Todo ese cúmulo de notas sedimentadas que acabarán siendo los capítulos fueron con el tiempo un problema de difícil solución para Cortázar: «Un día -explica Álvarez- le pidió las llaves del *atelier* a su amigo el pintor Eduardo Jonquière y allí



fue colocando los capitulos en el suelo para establecer el orden. Según Julio Ortega, hubo hasta ocho intentos». Y como curiosidad, añade Álvarez, ahí se oculta un capítulo al que nunca se llega (el 55) si se decide leer según el tablero de dirección, lo que ha propiciado no pocos análisis excentrícos.

¿Qué hay de autobiográfico en

NOVEDADES

Dos libros, una exposición y una ruta literaria

» Dos son los proyectos que Aurora Bernárdez y Carles Álvarez preparan para los próximos meses. En octubre aparecerá *Clases de literatura* (Alfaguara), un texto inédito que recoge las clases que el escritor, después de años de negarse a participar en una actividad académica, dictó en 1980 en la Universidad de Berkeley. Las conferencias magistrales versan sobre temas como el cuento fantástico, el erotismo, el humor, sobre cómo nacieron los cronopios y el proceso de escritura de *Rayuela*. Relatado todo ello con el tono próximo y cómplice característico del autor.

» En el primer trimestre de 2014, y también en Alfaguara, aparecerá *Cortázar de la a a la z*, una fotobiografía con una selección de textos del propio Cortázar que reúne un conjunto gráfico de más de 500 imágenes ordenadas por conceptos como Abuela, Aurora, Axolotl o Azar.

» Coincidiendo con el aniversario de *Rayuela*, el Instituto Cervantes en París organiza hasta el 12 de julio una exposición que reúne cuadros, fotografías, originales y objetos personales del autor. Además, una ruta, que puede consultarse por internet, guía a los escenarios de la novela.

Rayuela? Todo y nada. Está claro que muchas de las circunstancias de Oliveira son las mismas que las del autor en sus primeros años parisinos pero el retrato de éste corresponde más al de su amigo Fredi Guthmann, que viajó a la India y se dejó impregnar por el zen.

LA MUSA / ¿Y la Maga? Bueno, casi todo el mundo sabe que La Maga se inspiró en la francesa del Sarre Edith Aron. El mismo Cortázar se lo reveló a su editor Paco Porrúa, aunque a la traductora jamás le gustó el paralelismo -lo contó en el libro *55 rayuelas-*, dicen que porque, al no dominar el castellano, confundía maga con bruja.

Curiosidades aparte, la recepción de esta novela que algunos consideran «tóxica», o todo lo contrario, sigue renovándose con las generaciones. En 1972, Cortázar recibió una carta de una lectora norteamericana que decidió no suicidarse tras su lectura... Son los conocidos efectos colaterales de la literatura. ■

XAVIER
Bru de Sala

Ni hedonismo ni estoicismo

Ha pasado Sant Joan con la Luna azorada por la tristeza de las hogueras y la escasez de los cohetes. Poca luz en el cielo. ¿Dónde está aquel alboroto? Se lo llevaron los bancos. Lo deben tener encerrado en una caja fuerte. No solo son la crisis, el sufrimiento del paro, la pérdida de poder adquisitivo de los que todavía trabajan. Es la incertidumbre. Como si vivir bien, o intentarlo, no fuera la primera finalidad personal y social.

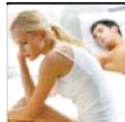
Pero el clima es el clima y el ambiente no es propicio. Se acabará la recesión y aún nos prohibiremos un mínimo brote de hedonismo, o lo cultivaremos a escondidas, si es que después de conocer la universalidad del espionaje de masas todavía creemos en la quimera de la intimidad.

Algún mecanismo se ha estropeado cuando ni hacer lo mismo es ya lo mismo. No es, o no parece, cuestión de culpa, porque en general nos consideramos víctimas de una conjunción donde el exceso de avaricia del dinero y sus gestores, combinada con el servilismo gubernamental de algunos países, entre ellos Estados Unidos y España, ha nublado y oscurecido el paraíso donde habíamos tan contentos, tan inocentes, tan desprevénidos.

La infelicidad

A diferencia de los epicúreos, los estoicos afrontaban la infelicidad con indiferencia. Y aspiraban a tratar la felicidad en pie de igualdad con su contraria y para nuestra civilización máxima enemiga. No parece haber, a nuestro alrededor, gran predisposición al estoicismo. La contrariedad se recibe de mala gana. Todo el mundo espera que esto se acabe, quitarse ese velo de luto permanente que enturbia las miradas.

¿Puede hacer algo la cultura, o todo es política? Por si acaso, mejor ignorar y combatir las intenciones de retorno al existencialismo. ¡Que no acabamos de salir de dos guerras mundiales! La recuperación está muy cerca. Los horizontes de los catalanes son inciertos pero señalan un futuro mejor. A ver si este verano nos damos permiso para pasarlo un poco bien. ■



INSTITUTO FEMENINO DE SEXUALIDAD

TRATAMOS MUTUAS MÉDICAS

Somos especialistas en el tratamiento de los trastornos que afectan al comportamiento sexual y que le impiden disfrutar de unas relaciones sexuales normales, causando efectos negativos en tu calidad de vida. Falta de deseo o inapetencia. Falta de excitación o frigidez. Falta de orgasmo o anorgasmia. Dolor durante el acto sexual. Instituto femenino de sexualidad, especialistas en recuperar la salud sexual de la mujer.

Tf.- 93.467.61.74. Solicita hora de visita sin compromiso. Clínicas en Barcelona, Girona y Tarragona.

www.ifese.es